EMETERIO GIMENO BENITO

ESMERALDA

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

MÚSICA DEL MAESTRO

Francisco A. de San Felipe

Copyright, by Gimeno Benito, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12
1909

Al Sr. Zglunicas, barítono de primera, en prueba del afecto y admiración que le profesa su fiel amigo Emilio Gimeno

Chicago 19/8

ESMERALDA

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. E. ORRAS

N.º de la procedencia
2922.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ESMERALDA

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

ORIGINAL DE

EMETERIO GIMENO BENITO

música del maestro

FRANCISCO A. DE SAN FELIPE

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid
el día 7 de Mayo de 1909

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

1909

En prueba de cariño, dedico este pequeño trabajo al Cuerpo Médico de la Casa de Socorro del distrito del Hospital, y á mis queridos amigos Sres. D. Ramón de la Vega, D. Andrés Muguruza y D. Fulgencio Puch.

El Autor.

Mayo 1909.

720580

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ESMERALDA.....	Rosa Torregrosa.
MME. MARGARITE.....	Pilar Villanueva.
ROSAURA.....	Luisa S. Ramos.
LA CIEGUECITA.....	Josefa Avila.
UNA CRIADA (no habla).....	N. N.
FEDERICO, capitán de Arqueros de Rey.....	Eduardo Díaz de la Vega.
MANRIQUE.....	Santiago Rebull.
ARCEDIANO.....	Roberto de Pastors.
CHOMPSON, Rey de los Hampones.....	Eugenio Pamplona.
FRIDÓN, Segundo jefe de ídem..	Francisco Salas.

Coro general y acompañamiento

La acción en París.—Época: Siglo XVI

Nota. Desde la veinte representación, y por haber dejado de pertenecer á la compañía la tiple Sra. Ramos, se encargó del papel de ésta la Srta. Montenegro, haciendo, dicho sea en honor á la verdad, una verdadera creación de este personaje.

Los personajes vestirán:

Esmeralda.—Con arreglo al figurín con que está en la portada de la obra.

Mme. Margarite.—Traje de mañana (ó bata) de relativo lujo, manga corta y con arreglo á la época.

Rosaura.—Traje de señorita de 17 años de gusto y riqueza, con sus mangas también cortas.

Cieguecita.—Aldeana parisiense con cofia negra á la cabeza, traje serio, pues es dama de carácter.

Criada.—Aldeana vistosa, con cofia blanca á la cabeza y faldas cortas con media blanca.

Federico.—El nombre lo indica: Uniforme de Capitán de Arqueros de Rey.

Manrique.—Traje de aldeano, decente y vistoso, con peluca larga y sin sombrero.

Arcediano.—En el cuadro segundo, el traje propio de su sagrada misión y con devocionario en la mano. En el cuadro tercero, sólo con la túnica y sin el sombrero, pero con el solideo, y en el cuadro cuarto, se disfrazará con traje de aldeano negro, sombrero propio de tal y su manteo.

Chompson.—Pelliza con abrochados de oro, media bota, gorra rusa, cinturón, banda cruzada terminando en el costado derecho en dos borlas, barba canosa, peluca y látigo.

Fridón.—Idéntico traje, sin la banda y sin látigo, barba y peluca.

Coros.—Vestidos de aldeanos y gitanas, sin llegar á lo harapiento.

Sería un ingrato si no hiciese constar mi reconocimiento imperecedero hacia la genial tiple Rosita Torregrosa, que supo encarnar tan á la perfección mi «ESMERALDA», que hizo una verdadera creación de este personaje, contribuyendo con su talento y hermosura al éxito de esta obra.

En holocausto á la verdad, lo certifica

El Autor.

EL MUÑECO

El aparato así llamado entre la hamponería lo forman: Dos maderos de la altura de un hombre, que transversalmente los separa por su extremidad superior otro de dos metros de largo, del centro de éste una argolla del cual cuelga el pelele, terminando aquellos en forma de pedestal para que se sostengan en el suelo, adornado para su mejor efecto.

El pelele completo, estará vestido de aldeano, y cosidas á sus prendas en gran profusión cascabeles y campanillas. Será colgado de la orquilla que tendrá en la cabeza, en la argolla del aparato.

El banquillo para que en él se suba Manrique, será bajito y tendrá una de sus patas más corta que las otras.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una cueva. A derecha é izquierda, mesas; una en el centro de la primera y dos en la segunda; banquetas colocadas á su alrededor, vasos y jarro de metal en cada una; por las paredes, convenientemente colocados, objetos de caza, bocinas, morrales, etc , todo de época.

Colocación escénica: Primera puerta lateral derecha, una ventana girable; segunda puerta lateral, ídem. Primera lateral izquierda; segunda ídem íd.

Es de noche. El alumbrado consistirá en tres velones colocados encima de las mesas.

Derecha é izquierda las del actor.

ESCENA PRIMERA

CHOMPSON, que aparecerá sentado en la mesa colocada en segundo lugar izquierda, estando el CORO GENERAL distribuídos por las restantes. Luego FRIDÓN

CHOM. (Con tono solemne.) Súbditos míos: (Al escucharlo todos se pondrán de pie.) Antes que llegue la hora para que cada cual se retire á descansar de las fatigas del día y esperar llegue el nuevo para en él cada uno ocuparse de su faena, creo un deber recordaros que hoy hace un año me concedistéis el honor de ser

vuestro rey, cargo que he procurado llenar á vuestra confianza. ¿No es así?

CORO — Sí, sí.

CHOM. — Pues bien; ya que merezco vuestra aprobació, quiero obsequiaros concediéndoos un rato de expansión, en el que no imperará más que el lema de nuestro régimen interior; libertad y alegría. Al mismo tiempo os hago saber que obran en mi poder diez mil sueldos parisiennes, más que el día que me hice cargo de la cuadrilla. Tengo además en proyecto una serie bastante regular de robos, estafas, raptos y complicidades que espero darán buenos resultados.

TODOS — Bien, bien; ¡viva Chompson! (Contestando.) ¡Vivaaa!

CHOM. — (Satisfecho y descendiendo de la mesa, todos le rodean.) Gracias, compañeros, bebamos. (Cogerá un vaso y bebe. Con sorpresa y mirando en todas direcciones.) Mas... ¿y Esmeralda, dónde está que no la veo? (Llamando.) Fridón.

FRIDÓN — (Adelantárdose.) Señor...

CHOM. — ¿Y Esmeralda, cómo no está aquí?

FRIDÓN — En verdad que hoy se retrasa más de lo de costumbre.

CHOM. — (Con una copa en la mano.) ¡Brindo por la prosperidad de nuestros negocios! (Bebe; los demás le imitan.)

TODOS — A beber, á beber. ¡Viva nuestro rey! (Contestando.) ¡Vivaaa!

Música

CORO

La noche ha llegado,
vencido fué el sol,
reine la alegría
en toda su expansión.

—

CABALLEROS

¡Qué hermosa es la vida,
qué inmenso el placer,
qué alegría da el dinero,
qué golosa es la mujer!

SEÑORAS — (Lo repiten.)

—

CABALLEROS Pero si estas cosas faltan
no se sabe lo que hacer;
todo amargo es en la vida,
en todo falta el placer.
Pero cuando reunidas
en nuestro poder están,
rodean á nuestra vida
placer y felicidad.

CORO (Lo repiten.)

—

La noche ha llegado,
vencido fué el sol,
París ya duerme,
¡viva el amor!
París ya duerme,
¡viva el amor!

Hablado

CHOM. Gracias, amigos míos, bebamos. (Bebiendo todos.) Fridón, es necesario que dos de los nuestros salgan al encuentro de Esmeralda.

FRIDÓN No acostumbra á retrasarse; quién sabe...

CHOM. Es tan golosa esa chiquilla para el mundo, que temo que algún día la ocurra algo.

FRIDÓN (Asomándose al foro.) Algo traen.

(Todos al oir esto mirarán al sitio que Fridón ocupa, formando dos filas.)

ESCENA II

DICHOS y MANRIQUE que, forcejeando con dos de la cuadrilla, entrará en escena sin sombrero y asustado, soltándole en el centro escénico entre las dos filas, que formarán corro una vez suelto

MAN. Soltad, canallas. (Quedando uno á cada lado.) Estos bribones que hace media hora el uno era cojo, (Imitando.) y el otro manco, (Imitando.) por cierto que me río yo de sus defectos físicos dando el uno patadas y el otro puñetazos, como si fuera de hierro ú cosa por el estilo, (Con ademán cómico.) pues no, señores,

que soy tan de carne y hueso como ustedes, vamos, con algunas menos carnes que algunos de vosotros. (Pausa.) Y sobre todo, (Como protestando.) ¿á qué se me ha traído á mí aquí? ¿quién sois para así tratar á un ciudadano pacífico? Vamos, responded.

CHOM. (Contemplándolo: con ímpetu y haciendo restañar el látigo.) Calla, charlatán, ó te hago colgar al instante. Estás en presencia del tribunal que te ha de juzgar, y tu pena será con arreglo á lo que traigas y á quien seas; lo oyes, ¡imbécil!

MAN. (Aparte.) Pues me he lucido; con arreglo á lo que traigo, ni esto... (Llevándose la uña del dedo pulgar á los dientes del maxilar superior.) con arreglo á quien soy, pues menos que esto. (Repite lo anterior.) Va á ser horible, ¡pobre de mí!

CHOM. (Acercándose á Manrique.) ¿Qué hablas, *Mambrú?*

MAN. (Aparte.) Bueno me está poniendo este tío. (Con timidez.) Nada, señor, nada.

CHOM. Fridón, encárgate de este payaso.

MAN. (No dejándole continuar.) Muchas gracias.

CHOM. Y darle de cenar (Haciendo señal con la mano derecha de castigo.) con los de correas y abundante.

FRIDÓN ¿En frío ó en caliente?

MAN. (Con alegría.) En caliente será mejor. (Aparte.) Me dan de cenar y todo.

(No lo habrá terminado de decir cuando los que le trajeron le harán entrar á empellones por la segunda puerta lateral de echa, yéndose el Coro general por las primera y segunda izquierda cantando.)

Música

La noche ha llegado,
vencido fué el sol,
París ya duerme,
¡viva el amor!
París ya duerme;
¡viva el amor!

(Terminando dentro. Chompson se quedará viendo cómo desfilan. La escena quedará alumbrada sólo por un velón.)

ESCENA III

CHOMPSON y ESMERALDA

Esmeralda, entrando por el foro. Al ver á Chompson se irá hacia él, besándole la mano

Hablado

CHOM. (Después de lo anterior, con interés.) Mucho tardaste, ¿te ocurrió algo, Esmeralda?

ESM. (Con recelo y mirando al foro.) Sí, y por fortuna sin consecuencias; no porque me importe la vida, ni por temor á nada ni á nadie, pero por si me arrebataban lo único que me hace vivir con la esperanza de algún día poder encontrar á mi madre; ese era mi temor, por más que para qué vivir. ¡Desde hace quince años este martirio! ¡Esta pena! Y eso que todavía la recuerdo algo, aquí (Señalando en la frente.) parece que me dura el calor, y aun siento el ruido que sus últimos besos produjeron al chocar sus labios con mi frente. (Pausa, quedándose pensativa.)

CHOM. (Con cariño.) Pero todavía no me digiste...

ESM. En verdad que ya lo había olvidado. (Me es tan grato lo otro que...) Escuchad. Venía hacia aquí, y debido al silencio de la noche, sobre todo por estos lugares, sentí ruido de pasos detrás de mí, y ví á un hombre, y por enfrente y más detrás á otro con traje de los que usan los Arcedianos; no hice caso, no dejándome de extrañar, pues son sitios poco frecuentados por estas personas. El que iba el primero se adelantó hasta mí y oí que me decía: «Gitanilla, no temas, contigo y por tí voy yo hasta el fin del mundo.» No hice caso; pero el recelo de que me siguiesen por ver el sitio donde entraba, me hizo variar mi camino, y por una de las calles que cruzan entré. Había ya andado un buen tre-

cho de ella, cuando ví que tan de cerca me seguía el otro, que me paré por dejarlo pasar y ver quién era; llegó á mí y no le oí decir más que una frase que me hizo estremecer: ¡Fatalidad! dijo, y continuó en aquella dirección. (Pausa.)

CHOM. (Con impaciencia.) Sigue, Esmeralda.

ESM. Yo retrocedí para tomar nuevamente el camino que traía, pero á los pocos pasos y favorecidos por la obscuridad que ya era grande, sentí que por detrás manos fuertes me sujetaban y otras me tapaban la boca, ya no sé qué me pasó. Cuando recobré el sentido me hallé rodeada de una ronda de Arqueros y un oficial que me prodigaba toda clase de atenciones. Acudió á mi mente en seguida la idea de si me habrían robado la prenda que más estimo, mi relicario; (lo sacará del pecho, besándolo.) pero no; dí gracias á Dios, y al señor oficial que me auxilió, y aunque él quiso acompañarme corrí, corrí mucho, y aquí estoy.

CHOM. (Con ira y ansiedad.) ¡Ira de Dios!... ¿Y quiénes eran los que así te sujetaban? ¿No reconociste á alguno?

ESM. No, pero juraría que aquella gente era mandada por el que me dijo aquella palabra. Pero ya pasó; y estoy entre mi gente... qué más puedo desear.

CHOM. ¡Voto á tal! Daría una oreja por saber quién quería apoderarse de tí. (Mirando al foro.) ¡Villanos! Y, dime, Esmeralda, ¿no reconocerías tú al Arcediano?

ESM. Si lo viera, sí; pero... para qué: dejadlo. (Alargándole la bolsa que traerá consigo.) Tomad; hoy no ha podido ser más... (Quedándose pensativa.)

CHOM. (Contando.) Uno, dos, cuatro, diez, doce, veinte... (Mirándola.) No es poco, chiquilla. ¡Cuántos de esos zánganos (Señalando izquierda.) habrán traído menos y tragado más!... Pero en fin; á tu cuarto y que descanses; que mañana te juro por quien soy que yo me encargaré de buscarle, y si lo encuentro, que lo

encontraré, ya llevará lo suyo. (Se aproxima segunda puerta izquierda. Aparte) Pobrecilla, ¡cuánto la quiero! (Vase.)

ESCENA IV

ESMERALDA sola. Luego FEDERICO por el foro

ESM. (Acercándose á la puerta por donde entró Chompson.) No es poco, chiquilla... debía de ser menos, pero la conformidad mía á esta vida errante me hace ser así, á ver si en ella encuentro algún día á mi pobre madre. ¿Habrá muerto? ¿Vivirá?

Música

¡Qué vida más arrastrá!...
Siempre por el mundo errante
sin tener patria ni hogar.
De chiquilla una gitana
de mí se apoderó,
dejando á mi pobre madre
desgarrado el corazón.
¡Pobre de mí! ¡Pobre de mí!
yo no puedo sin ella
no puedo yo vivir.
Si algún día yo lograse
conseguir mi eterno afán,
¡cuánta dicha y alegría
en mi vida habría de hallar!
A tu lado, madre mía,
libre de esta situación,
reinaría la alegría
en mi pobre corazón.
¡Pobre de mí! ¡Pobre de mí!
Yo no puedo sin mi madre
no puedo yo vivir.

(Al terminar esta romanza, caerá sentada en una de las banquetas colocadas á su derecha cubriéndose el rostro con las manos. Al sentir pasos intentará huir, pero se detiene viendo á Federico que entra por el foro.)

Hablado

FED (Por el foro, y desde él con dulzura.) Gitanilla, no huyas, gitanilla, óyeme, por Dios.

Música

Gitanilla hermosa
no huyas de mí,
que no puedo olvidarte
desde que te conocí.
Hoy, al verte tan de cerca,
sufrí tal fascinación,
que loco en el mismo instante
se volvió mi corazón,
Es tan grande tu belleza,
es tan bella tu figura,
que jamás hallé en el mundo
tan hermosa criatura.
(Abrazándola.)
Bendigo mil veces la hora
en que á tu auxilio acudí,
pues tu cara seductora
me hace adorarte con frenesí.

ESM. Dejadme, ¡por Dios!
señor capitán.

FED. Vida mía, yo te adoro.

ESM. (Separándose.)
Dejadme, soltad.
(Federico y Esmeralda, cada uno en su lado y aparte.)

FED. (Lado izquierdo.)
Si lograse su cariño...
si me llegase á querer...
¡Qué feliz sería en el mundo
con esta mujer!...

ESM. (Lado derecho, aparte.)
¡Si este hombre me quisiera
y su cariño fuese verdad,
qué feliz en mi desgracia
me iba yo á considerar!

FED. (Aproximándose.)
Gitanilla hermosa,
cara de cielo,

jardín de rosas
¡cuánto te quiero!
Dime, mi vida,
si mía serás,
tu cariño me enloquece,
me enloquece de verdad.

ESM. Capitán, yo os ruego
no insistais por Dios.

FED. Niña hermosa,
si te adoro,
loco está mi corazón.

ESM. (Suplicando.)
Os suplico, por caridad,
no destrocéis mi alma
más de lo que está.

FED. Me desprecias.

ESM. Eso, ¡jamás!
pero es muy poco
una gitana
para un capitán.

FED Cambiaría este uniforme
por el traje de rufián.

ESM. ¡Qué galante y bondadoso
sois para mí, capitán!

FED. Gitanilla, ¿tú me quieres?
Dímelo, por favor.

ESM Poco á poco os estais
llevando mi corazón.

FED. Gitanilla, ¿tú me quieres?
Dímelo, por favor.

ESM Poco á poco os estais
llevando mi corazón. (Fin del dúo.)

Hablado

FED. Pues bien, gitanilla, yo te juro por la santa memoria de mi madre...

ESM (Con ansiedad.) ¿No teneis madre?...

FED (Con tristeza.) No, ¿y tú?

ESM (Con tristeza.) No lo sé, no sé si vive ó si murió.

FED. No comprendo...

ESM Escuchad. (Al terminar esta frase recorrerá las puertas laterales izquierda. Federico subirá hasta el

foro, reuniéndose ambos en el centro escénico.) Llegó á París hace quince años una cuadrilla de gitanos, en la que había una mujer de extraordinaria belleza, que decían era su gracia el adivinar el sino de las personas. Secundió rápidamente esta voz por París de tal manera, que muchísima gente de todas las clases sociales acudía á ella á escuchar sus profecías. Por aquel entonces, mi madre, que era sola, (pues mi padre había muerto), atraída por la curiosidad y buscando, claro está, el mío, acudió varias veces á escuchar lo que aquella mujer la dijese; yo, aunque tenía siete años, recuerdo que me acariciaban mucho y me daban á manos llenas confituras, de las que hacían gran derroche para atraerse de esta manera á los niños. (Pausa. Siendo su expresión según marca el relato, sollozando.)

FED. (Aparte y con asombro.) ¡Oh, qué recuerdo ilumina mi imaginación! (Impaciente.) Continuad...

ESM Una mañana en que mi madre salió, dejándome á mí en la cama, oí ruido en la habitación, y mi sorpresa fué grande; la gitana que algunas veces había visto con mi madre se iba aproximando hasta mi cuna, diciéndome: toma, rica, toma estos confites, tómalos; yo los cogí, se acercó á mí, me cogió en sus brazos, y poco á poco me iba alejando. Salimos á la calle, yo quise llorar, llamar á mi madre, pero pronto callé; algo extraño me ocurrió que ya no me dí cuenta de nada, hasta Dios sabe el tiempo en que volví á ver la luz y me hallé rodeada de aquella gente. (Cubriéndose el rostro con las manos.) Esta es mi historia.

FED. ¡Cuánta desgracia te rodea! (Aparte.) Cada vez la quiero más. (Quedándose pensativo como recordando.)

ESM. (Con dulzura.) ¿Qué pensais?... ¿Os arrepentís de lo que habéis jurado?

FED. Eso, jamás. (Se oye ruido laterales izquierda.) ¡Eh! ¿Qué es esto?...

ESM (Mirando al sitio indicado.) Salid por aquí. (Señalando ventana derecha.) Esta ventana da al camino, saltad por ella sin temor alguno.

FED (Aparte.) ¡Ah, si se confirma! (Ya en la ventana.) Adiós, Esmeralda. (Salta. Esmeralda se ocultará primera lateral derecha.)

ESCENA V

CHOMPSON, MANRIQUE, FRIDON, luego ESMERALDA

Por las laterales izquierda saldrán ambos Coros, trayendo dos señores del mismo dos velones, que los colocarán en las mesas. Manrique saldrá por la derecha con las manos atadas y entre dos de la cuadrilla. Una vez en escena, formarán corro, quedando Chompson á la izquierda, Manrique en el centro, Fridón á la derecha

CHOM. (Con ímpetu.) Acércate, imbécil. Díme: ¿tu nombre?...

MAN. (Titubeando.) Manrique de Bersíes.

CHOM. ¿Tu ocupación?...

MAN. (Con solemnidad.) Poeta, (Tono humilde.) y solo en el mundo.

CHOM. (Burlándose.) Poeta y con esas hechuras. ¡Ja, ja, ja! (Riéndose todo el acompañamiento.)

MAN. (Furioso y aparte.) ¡Cómo se ríen estos canallas!

CHOM. Pues bien, ya que te decides á quedarte entre nosotros y que te concedo no colgarte por ahora, quiero que en el muñeco nos demuestres que vales; pero desgraciado de tí si haces que suenen las campanillas, porque entonces no te salva ni ese. (Señalando al cielo. Dirigiéndose á dos de la cuadrilla.) Traer el muñeco y colocarlo ahí. (Señalará el centro escénico. Los que indicó entran por el aparato.)

FRIDON (Desatando las manos á Manrique.) A ver qué haces, que de esta prueba depende tu pellejo.

MAN. ¡Mi pellejo!... ¡Pobre de mí! (Al entrar con el pelele mirará asombrado á éste.) Pues lo veo en peligro... (Una vez colocado.) Animo, valor y miedo... (Irá á subirse en el banquillo, pero lo detiene la voz de Chompson.)

CHOM. (Con ímpetu.) Antes de nada quiero te enteres

bien de lo que vas á hacer y escuches la sentencia que te impongo. Ahora te subes en ese banquillo, súbete...

MAN. (Obedeciendo. Con ligereza se subirá en él, pero como el banquillo cojea hará varias contorsiones en él, y descendiendo exclamará:) ¡Diablo, este banquillo cojea y me voy á romper el alma!

CHOM. (Amenazándole con el látigo.) Te he dicho que te subas...

MAN. Vaya, que no hay más remedio que romperse la cabeza; ¡vaya si me la rompo! (Se sube en él.)

CHOM. En pocas palabras te voy á indicar lo que has de hacer. Subido en el banquillo como estás, tienes que sacar de este bolsillo (Indicando derecha del pelele.) esta bolsa. (La exhibe.) Si al hacerlo no suenan las campanillas te salvaste.

MAN. (Descendiendo del banquillo.) ¿Y si suenan, qué?...

CHOM. Pues si suenan, pej... (Llevándose la mano al cuello.) se quita el pelele y en su lugar te se cuelga á tí; pero no me dejaste acabar... no suenan las campanillas y te quedas con nosotros, pero durante ocho días y dos veces por cada uno, te darán de palos...

MAN. (Adelantándose y asustado.) ¡Canastos!

CHOM. Para que te vayas acostumbrando y te se pongan duros los huesos, ¿has entendido?

MAN. Vaya si lo he entendido; me ofreceis unas ventajas que ya, ya: si suenan las campanillas, (Llevándose la mano al cuello.) pej... me ahorcan; si no suenan, ocho días moliéndome á palos. (Aparte.) No aguanto el primero, porque antes la entrego. (A Chompión.) No está mal. (Aparte.) ¿Y para cuándo están los rayos?... Y nada, que hay que, quieras ó no conformarse, ó pej... (Indicando lo anterior.) ó paj... (indicando con la mano castigo. A Chompson.) ¿No es así?... señor rey... (Aparte.) de granujas...

CHOM. Lo comprendiste y aun te quejas.

MAN. No; si no es para quejarse, muy al contrario, es para bailar de gusto. (Aparte.) ¡Qué lástima no fueras tú yo!...

CHOM. (Con ímpetu.) Basta de rodeos y á la prueba...

CORO (A un tiempo.) ¡A la prueba, á la prueba!

(Esmeralda saldrá de donde se escondió, reconocerá á Manrique, colocándose detrás de todos, pero en sitio muy visible para el público.)

MAN. Mamelucos, á la prueba, á la prueba; Dios me acoja en su seno; creo en Dios padre, creo en Dios madre... digo, hijo.

CHOM. (Con ímpetu y restañando el látigo.) Vamos...

MAN. (Con temor.) ¡Pero es posible, Dios mío, que mi vida dependa de estos cascabeles. (Suplicando.) Campanillas, cascabeles, no *campanilleis, no cascabelear...*

CHOM. Que se acaba mi paciencia, ¡voto á tal! (Golpea con el látigo el banquillo.)

(Manrique se subirá en el banco, hará unas cuantas oscilaciones en él, irá á meter la mano para sacar la bolsa del bolsillo del pelele y empujando á este con violencia, caerá al suelo, no meneándose de este sitio hasta que le ayuden á levantarse. Los Coros se reirán con estrépito y gran contento.)

CHOM. (Dirigiéndose á dos de la cuadrilla.) Levantar del suelo á ese mamarracho y colgarlo sin compasión. (Lo levantan.)

ESM. (Avanzando hacia Chompson; tono súplica.) Señor, tened piedad de él, yo os lo ruego.

CHOM. ¿Lo conoces? ¿quién es?...

ESM. (Muy bajo, á Chompson.) Acaso sea este el que me haya librado de lo que antes os referí.

CHOM. Soltadle... (A Manrique.) Estás perdonado y quedas de compañero de tu libertadora. (Indicando á Esmeralda.)

MAN. Gracias. (Aparte y con asombro.) ¡Ella!

CHOM. (A Esmeralda.) ¿Lo apruebas tú?

ESM. (A Manrique.) Desde hoy serás mi pareja de baile, ya que quieres ser de la cuadrilla y te nombran mi compañero.

MAN. Gracias, muchas gracias; ya lo creo que bailaré como una peonza; desde hoy seré tu perro leal; ¡ay de aquel que intente tocarte al pelo de la ropa! (Actitud dramática. Telón rápido.)

Mutación á la vista

CUADRO SEGUNDO

Telón de jardín ó bosque

ESCENA PRIMERA

ARCEDIANO y FEDERICO saliendo juntos por lateral izquierda

FED. (Demostrando gran interés y con admiración.) De manera que la cieguecita que tiene recogida hace tantos años madame Margarite... pues lo ignoraba. Por más que ahora se asoma á mi imaginación un recuerdo lejano de esta historia, que ya en otra ocasión me referísteis, pero nunca creí que esa pobre señora jugase tan principalísimo papel.

ARC. (Tono solemne) Pues sí, señor; la cieguecita tuvo la culpa, porque si no se hubiese dejado llevar por la corriente de superchería que todos esos asuntos envuelven, no estaría bajo el peso de tan horrible desgracia; no estaría ciega, en primer lugar, porque se hubiera evitado la causa de su ceguera; tendría, en segundo, á su hija, ¡que sabe Dios dónde estará! y tercero, no tendríamos todos los de esa santa casa que sufrir y aguantar las molestias que ocasionan, que no son pocas, ¿y todo por qué? por su falta de fe, por su incredulidad; ¿no os parece, señor capitán?

FED. Habláis muy bien, señor Arcediano, pero tened en cuenta que si ella hubiera sospechado el más insignificante asomo de peligro para su hija, no juzgo yo que corriera el riesgo de él, pero lo hecho, hecho está, y eso tiene más poder que Dios. (Con sumisión.) Perdonad, señor Arcediano, pero olvidé sus sagradas vestiduras y esta frase...

ARC. Nada, no, no tiene nada de particular; pero desengañaros, señor capitán, eso lo trae la

poca cultura que nos rodea, el poco fervor que hay á la Sagrada Escritura, la poca confianza que en los Ministros del Señor (Descubriéndose; el capitán le imita.) tiene el pueblo, y sin esta fe, sin esta confianza estamos perdidos; en una palabra, esto es una babel que traerá consigo la ruina del mundo entero.

FED. Pues bien, si lo estimáis oportuno demos por terminado este relato, brindándome á acompañaros hasta las puertas de la ciudad, pues asuntos del servicio me imposibilitan poder estar más tiempo con tan buena y agradable compañia.

ARC. Gracias mil por su galantería, propia de buen Arquero, sintiendo no poder ir con vos como me brindáis, pues tengo por costumbre y á esta hora, hacer en este sitio mis oraciones, apartado en esta soledad del bullicio y á solas con el Señor.

FED. Ignoraba... suplicando perdonéis mi inoportunidad...

ARC. (No dejándole terminar.) Nada de eso, señor capitán. Id con Dios.

FED. Que El os guarde. (Aparte) Conseguí mi objeto. (Hace una reverencia. Vase lateral derecha.)

ARC. (Con extrañeza.) Cuánto me extraña esta casualidad Y con qué interés ha seguido el relato de la historia de la ciega; ¿será esto algo que empieza? (Con indiferencia.) ¿Y á mí qué, si así es? (Con recelo y mirando en todas direcciones.) Hay otra cosa que me ha robado la tranquilidad del alma, mi sosiego; que me ha hecho olvidar quien soy, que me ha trastornado y transformado en un ser vulgar; parece que Satanás se ha apoderado de mí y hace ocupar mi pensamiento en la realización de planes que me traza para mi perdición... (Con admiración y cambio de tono.) ¡Pero es tan hermosa!... Gitanilla, gitanilla, si lograse hacerte mía, qué paraíso me formabas. (Con tristeza.) Bien creí que á estas horas estarías en mi poder; ¡maldita mil veces la torpeza que frustró el golpe prepara-

do! ¡aquel hombre importuno lo hizo fracasar, pero yo te juro que serás mía! (Con ímpetu feroz.) ¡¡Mía ó de nadie!! (Vase con recelo por lateral derecha.)

Mutación á la vista

CUADRO TERCERO

Sala lujosamente amueblada y alfombrada; á la derecha, primera y segunda puerta laterales; á la izquierda, primera y única, por donde efectuarán las salidas madame Margarite y Rosaura; en el foro galería de cristales ó mirador con antepecho.

ESCENA PRIMERA

MADAME MARGARITE, ROSAURA, que aparecerán apoyadas en el mirador, espalda al público; luego FEDERICO

ROS. (Con cariño y dulzura.) Qué bien baila la gitanilla y qué bonita es: mira cómo brillan con el sol sus collares y aderezos.

MARG. Sí que danza muy bien. ¿Quién será el que la acompaña?... ¡Qué ridículo!

ROS. Ya, ya; mira que es facha el pobre.

FED. (Entrando segunda lateral derecha con el sombrero en la mano y parándose á dos pasos de la puerta. Con gran corrección.) Madame Margarite... Rosaurita... muy buenos días.

(Madame Margarite y Rosaura miran al sitio desde donde las hablan.)

MARG. Perdonad, señor capitán, pero estábamos distraídas admirando á una gitanilla que baila primorosamente, que está allí; (Indicando el sitio) por cierto que es líndísima, miradla... (Invitando á Federico para que se asome.)

FED. (Sube hasta el sitio que esta ocupa y después de breves instantes se retira. Asombrado y aparte.) ¡Ella!... (Dirigiéndose á madame Margarite y á Rosaura.) En

verdad que es muy linda, sin que vos, Rosaurita, por ello os enojéis. (Haciendo una pequeña reverencia.)

ROS. (Dirigiéndose á madame Margarite.) Con qué gusto si tu quisieras, mamá, haría subir á la gitanilla para que aquí pudiéramos verla mejor... ¿quieres?

MARG. Sí, hija mía. (A Federico.) ¿Seríais tan amable, bondadoso capitán, que vos hiciéseis saber á esa muchacha, nuestros deseos... rogándola accediese á ellos?...

FED. Con mucho gusto. (Vase segunda lateral derecha.)

ESCENA II

MADAME MARGARITE, ROSAURA, luego ESMERALDA, FEDERICO y MANRIQUE (1)

Madame Margarite y Rosaura se asoman nuevamente al mirador pero solo instantes

ROS. (En el centro escénico.) Mamá y si el Arcediano llegase cuando la gitanilla estuviera aquí, ¿se enfadaría? La que sí pasaría un mal rato si lo supiese sería la pobrecita cieguecita, con lo que ella odia á las gitanas.

MARG. El Arcediano aun tardará un buen rato y sobre todo no creo se enfadaría si así ocurriera.

ROS. (Mirando segunda lateral derecha con alegría.) Ya están aquí!

(Federico, Esmeralda y Manrique entrando por donde se indica y por el orden marcado. Manrique quedará á la derecha de Esmeralda y ésta mas en el centro de escena.)

FED. (Dirigiéndose á Esmeralda.) Esta señora y esta señorita, tienen el gusto de que aquí en su presencia, ejecutes una de tus danzas.

MARG. Esos son nuestros deseos.

---

(1) Este traerá también pandereta.

ESM. (Con humildad.) Muchas gracias.

FED. Así, que cuando quieras, pero sin vacilación alguna, con la misma libertad que lo haces en la plaza pública.

ROS. (Con alegría.) Sí, igual que antes. (Impaciente.) Empezad. (Se sentarán madame Margarita y Rosaura. Sillones izquierda.)

MAN. (A Federico.) Yo no la acompañaré, ¿verdad?... (Al público.) Mira que yo bailarín, pero por salvar esta (Indicando la cabeza.) no bailarín, *bailarón* y gracias á mi gitanilla, sino á estas horas con patatas me habían comido aquellos bárbaros.

Música

(Esmeralda bailará, acompañando con la pandereta á la orquesta, permaneciendo todos en el sitio que tienen marcado, excepto Federico que estará al lado de Rosaura. Una vez que Esmeralda termina de bailar quedará enfrente del grupo formado por estos.)

MARG. (Levantándose. Rosaura la imita.) Muy bien y muy bonita danza y primorosamente bailada.

FED. (A Rosaura.) Y qué, ¿os ha gustado?...

ROS. Mucho, muchísimo; de qué buena gana la aprendería yo para bailarla.

ESM. (Emocionada.) Gracias, muchas gracias.

MARG. ¿Y cómo os llamáis?

ESM. Esmeralda.

ROS. ¡Qué nombre tan bonito!

MARG. ¿De dónde sois?...

FED. (No dando lugar á que conteste y dirigiéndose á Esmeralda.) Hebrea, ¿no es así?...

ESM. Sí, hebrea soy.

MAN. (Aparte.) Vaya un capitán... qué largo es.

ROS. ¿Tenéis padres?...

(Momento de inquietud para Esmeralda y Federico, no contestando, pues en el preciso momento de hacer Rosaura esta pregunta, se presentará en escena el Arcediano.)

ESCENA III

DICHOS y el ARCEDIANO

ARC. (Entrando por la primera lateral derecha y que como anteriormente se indica será en el instante mismo de hacer la pregunta última Rosaura. Dándose cuenta de que está la gitanilla por él perseguida. Con asombro y aparte.) ¿Ella?... (Viendo á Federico.) ¿El?... (Dirigiéndose á madame Margarite y á Rosaura y avanzando.) ¿Qué es esto?... Una endiablada gitana en esta santa casa. (Al ver que no le contesta nadie.) Madame Margarite, madamoiselle Rosaura, ¿no me respondéis?...
(Esmeralda retrocederá colocándose al lado de Manrique. Federico avanzará un poco hacia el centro de la escena. Madame Margarite y Rosaura se quedarán sobrecogidas no sabiendo qué contestar.)

MAN. (Reconoce al Arcediano. Con asombro y aparte.) ¡Ah!... ya te conozco, no escaparás como anoche, yo te lo juro.

ESM. (Reconociéndole. Aparte y con admiración.) ¡Dios mío!... ¿El?...

FED. (Dirigiéndose al Arcediano y avanzando un poco.) Señor Arcediano: yo os diré el motivo, pero antes permitid que se retiren. (Hace señal de que salgan y al entregar á Esmeralda una bolsa con monedas, la dice aparte:) Espérame esta noche; hay gratas nuevas, vida mía.
(Arcediano sorprende este aparte.)

MAN. (Aparte.) Ah, pajarraco, nos veremos. (Vase segunda lateral derecha.)

ESCENA IV

FEDERICO, el ARCEDIANO, MADAME MARGARITE y ROSAURA

FED. Señor Arcediano: yo os explicaré. Estaban esa gitana y su acompañante ahí enfrente bailando y madame Margarite y Rosaura, que desde el mirador la contemplaban, sin-

tieron deseos de admirar más de cerca la hermosura de la muchacha, juzgando que esto no sería acto reprensible...

ARC. (No dejándole terminar.) No es que yo lo reprenda, Dios me libre, señor capitán, pero debéis comprender mi sagrada misión en esta santa casa y las gentes hablan, y... que no es de muy buen gusto... (Aparte.) ¡Oh, qué sospecha!

FED. Decís muy bien; pero con evitar su repetición, todo terminado.

MARG. Os ruego, señor Arcediano, disculpéis esta falta...

ARC. (Haciendo una gran reverencia.) Vos sois, gran señora, la que tenéis que perdonar esta vehemencia de mi carácter y más en esta ocasión en que venía á solicitar de vuestra benevolencia sin límites, permiso para ir á la aldea próxima, pues se me ruega atienda á los deseos de un penitente. Como sabéis está algo distante, luego los malos caminos, no tendría nada de extraño que si se me hiciese tarde, pasase allí la noche, lo que por si así ocurriera, os aviso para evitar vuestra impaciencia.

MARG. Si vuestro deseo es acceder, por mí concedido.

ARC. Gracias. (Saludando.) Señora, (A Rosaura.) Rosaurita... (A Federico.) Capitán... (Antes de llegar á la primera puerta lateral derecha. Aparte y tono amenazador.) Esta noche nos veremos. (Vase.)

FED. Que á tiempo llegó el buen Arcediano pero ya habrá comprendido de lo que se trataba y no... (Cambiando de tono.) Y dígame, madame Margarite y perdonad el cambio de conversación. El señor Arcediano, al que esta mañana tuve el honor de encontrar casualmente, en el Bosque de Perrinat, me dijo que la cieguecita que en vuestro palacio tenéis recogida, hace tantos años, es víctima precisamente de las gitanas.

ROS. Ya lo creo, como que hace quince años, unas gitanas la robaron á su hija y si viérais siempre está la pobrecita pensando en ella

y besando un relicario por el que algún día tiene la esperanza de poderla encontrar, pues dice debe de llevar otro igual.

FED. ¿Y no habría medio para que yo pudiera verlo?...

MARG. ¿Tenéis algún indicio acaso de?...

FED. Tal vez; sospechas... qué, ó mucho me equivoco ó luego pueda ser que pudiera confrontar...

MARG. ¡Será posible, Dios clemente!

ROS. Qué alegría tan grande sería para todos.

FED. Yo suplico á ustedes que si hay posibilidad...

MARG. Lo intentaremos á ver si es posible: vamos. (Indica á su izquierda. Vase.)

ESCENA V

ROSAURA sola, luego MADAME MARGARITE y FEDERICO

ROS. En verdad que es muy bonita la gitanilla; ojalá fuese yo así; y qué vestidos tan bonitos lleva; los collares deben de valer mucho; la pandereta es muy mona, si yo fuese amiguita suya la diría que me la regalase y yo la daría en cambio... muchas cosas. (Madame Margarite y Federico saliendo por el sitio que entraron.)

ROS. (A Federico.) ¿Qué, lo vió?

FED. Sí; y por cierto que es una verdadera obra de arte; una joya. (A madame Margarite) Pronto saldremos de dudas. (A Rosaura.) Os suplico vuestro silencio. (Vase segunda lateral derecha. En ella saludará.)

MARG. Dios mío, haced que confronten. (Ambas subirán hasta el foro. Telón de boca.)

MUTACION

Intermedio musical,

que será la repetición del número del duo.

CUADRO CUARTO

La escena representa el cuadro primero; el alumbrado será un velón en la primera mesa derecha, y dos, uno en cada una de las colocadas en primero y segundo término izquierda.

La escena sola.

ESCENA PRIMERA

FRIDON y CHOMPSON

CHOM. (Saliendo por la primera lateral izquierda.) Fridon...

FRIDON (Saliendo por la segunda lateral derecha.) Señor...

CHOM. ¿Te hiciste entrega de lo que se haya hecho?...

FRIDÓN Ya está todo arreglado.

CHOM. Llama á la gente.

(Fridon da dos palmadas. Por las laterales saldrán ambos coros, que una vez en escena, formarán corro.)

CHOM. Os llamo para haceros saber que Esmeralda está perseguida por gente extraña á la «Hamponería»; cueste lo que cueste, hay que defenderla y evitar lo que contra ella se trame, pues tengo entendido que el enemigo es poderoso.

FRIDON (Avanzando al centro escénico.) Señor, yo juro que seréis complacido y respondo en nombre de todos que Esmeralda será defendida hasta morir si es preciso.

ESCENA II

DICHOS y ESMERALDA y MANRIQUE por el foro, habiendo escuchado esta última parte, avanzando

ESM. (Llegando hasta Chompson.) Gracias, muchas gracias á todos, Señor. (A Chompson, besándole la mano.)

MAN. (En el centro escénico.) Muy bien, Fridon; pero

yo, el más insignificante de los poetas... digo hampones, os hago saber que me basto y me sobro para defender á mi gitanilla, y que mientras vosotros dormís á la pata la llana, yo con este ojo (El derecho.) duermo, y con este otro (El izquierdo.) no duermo y veo, y siempre más allá de mis narices, así que estar tranquilos; de Esmeralda respondo yo y respondo con éste. (Indica el cuello.)

CHOM. Muy bien, bailarín, me congratula ver en ti esa bravura y la aplaudo, y á ti, Fridon, y á todos vosotros os doy mi parabién por vuestra lealtad y compañerismo.

FRIDON (Acercándose á Manrique.) Qué, ¿habéis recogido algo? Venga. (Poniendo la mano.)

MAN. (Entregará la bolsa que Federico dió á Esmeralda.) Tomad.

CHOM. Ea, pues cada uno á su sitio y á descansar. (Vase el Coro por las laterales izquierda. Acercándose á Manrique y dándole golpecitos en el hombro.) Y tú que aprendas á bailar...

MAN. Dejaros de bromas. (Aparte.) A ti sí que te hacía bailar yo, so feo.

CHOM. (Acercándose á Esmeralda.) ¿Te ocurre algo, chiquilla?

ESM. No, es que estoy cansada. (Dejará la pandereta en la mesa del primer término izquierda.)

CHOM. Pues buenas noches y descansar. (Cogerá un velón y vase primera lateral izquierda.)

(Fridon cogerá el colocado en la del lado derecho. Vase por donde Chompson.)

ESCENA III

ESMERALDA, MANRIQUE, luego FEDERICO por el foro

MAN. (Después que salió Chompson.) Mira si fuera la última.

ESM. Manrique, tengo miedo, parece que algo extraño en mi interior me dice nos va á pasar alguna desgracia; si Federico llegase pronto... ¡Con qué ansia le espero!

MAN. Chiquilla, no temas, estoy aquí yo... (Con aire

de triunfo y valentía.) Pues no faltaba más... (Otro tono.) Y eso que ese maldito hombre... (Tono cínico.) ¿Te fijaste en la cara que puso? Parecía que nos iba á tragar...

ESM. (Escuchando y mirando al foro.) ¿Oiste?...

MAN. (Escucha.) Sí; allí estoy. (Se esconde segunda lateral izquierda.)

FED (Entrando por el foro; se parará en él mirando en todas direcciones; ve á Esmeralda, avanzando hasta ella, abrazándola.) ¿Me esperabas, verdad?

ESM. Bendigo mil veces la hora en que el Señor os puso en mi camino, y por mi fe os juro que siento una cosa que me lleva tanto hacia vos, que por vez primera en mi vida errante y de infortunio, asómase á mis labios y dictado por el corazón lo que jamás, yo miserable hampona, á nadie creí pudiera decir...

FED. (Con ansia.) Y es que me quieres, ¿verdad?...

ESM (Entrecortada.) Sí...

MAN. (Desde la puerta.) ¡Qué envidia, quién fuera capitán!

FED. (Elevando la cabeza al cielo.) Gracias, madre mía. (Otro tono. muy cariñoso.) Esmeralda, creo llegado el momento de hacerte una pregun- y ella es que quisiera saber si tienes en tu poder algún objeto, alguna cosa que con ella se pudiera saber quién es tu madre...

MAN. (Desde su sitio.) ¿Qué oigo? ¡Qué alegría si así fuera! entonces sí que iba yo á bailar hasta de coronilla...

ESM (Con extrañeza y alegría.) Mi madre, alguna cosa que yo tuviese de ella, ¿no es así?

FED. Sí, eso es.

ESM (Sacando del pecho el relicario y enseñándoselo.) Esto, este relicario.

FED. (Lo examina. Aparte.) Es igual, no cabe duda. (Con alegría.) Esmeralda, bendice á Dios, ya tienes madre...

MAN. (Desde la puerta donde está.) Ya me quedé sin pareja.

ESM. (Con alegría y gran ansiedad.) ¿Pero vive?... ¿Dónde está?... (Echándose en brazos de Federico.) Gracias, Federico, ¡cuánto os amo!

ESCENA IV

DICHOS y ARCEDIANO

ARC. (Desde el foro presenciará esta escena. Aparte.) Maldición: suya, no; antes muerta. (Entrará con mucho sigilo ocultandose en la segunda lateral derecha.)

MAN. (Observa la entrada del Arcediano, y después que se ocultó. Aparte.) ¡Oh! El Arcediano. (Con satisfacción y amenaza.) Ya estás en mi poder, ya tiene el lobo su presa, no la dejará escapar. (Otro tono.) Vaya un truhán; ni que fuera de la cuadrilla... (Se oculta)

ESM. (Con impaciencia.) Federico, corramos, corramos á donde esté...

FED Calma, niña, calma. ¿Ignoras que es de noche? Yo te prometo que en cuanto el nuevo día se inicie y á la salida del sol, estoy esperándote en las puertas de la ciudad y desde allí y juntos iremos al principio de nuestra eterna felicidad, siendo esta noche la última que pasas entre esta gente que tanto envilece y tanto deshonra.

ESM. No, Federico, envilece al que se quiere envilecer, al que no quiere ser bueno, al que está dispuesto al mal, pero á la que, como yo, no conoció otro mundo desde muy niña y que con fe muy grande en Dios esperaba huir de él, le da fuerzas y con ellas y esperanza en lo infinito, le mantiene honrado y con honra.

FED. Esmeralda, bendita seas; ahora empieza tu otro mundo. Conque ya lo sabes, hasta pronto, (Besándola la mano.) hasta pronto... (Paso á paso se aproxima al foro, ya en él.) Adiós, Esmeralda... (Vase.)

ESM. (Sollozando y en el foro.) Adiós, adiós... (Volverá á escena cayendo de rodillas en primer término derecha en actitud de orar.)

MAN. (Aparte) Si será tonta, pues no está llorando.

ARC. (Al estar en esta situación Esmeralda, saldrá con mucho sigilo de donde está, llevando un puñal en la mano, dirigiéndose á donde esta se encuentra, con intención de en aquella postura y por la espalda matarla, pero se detiene al ver que esta se levanta, procurando retroceder algunos pasos.)

MAN. (Que observa la salida del Arcediano saldrá, y con muchísimo sigilo y pegado por la pared, se ocultará en la segunda lateral derecha, ó sea de donde salió el Arcediano.)

ESM. (Una vez que ambos están en escena se levantará y muy despacio irá á coger la pandereta que dejó en la mesa del primer término y girando cara al público, irá muy despacio, á entrar por la primera puerta lateral derecha.)

ARC. (Después que esta salió, con tono de amenaza y triunfo.) Ahora ya eres mía, á ver quién te salva... (Avanzará para entrar por donde ésta, pero se detiene, retrocediendo, al oir á Manrique.)

MAN. (Al terminar el Arcediano esta frase, saldrá de donde se escondió y se colocará delante de la primera lateral derecha: con ímpetu y valentía: llevará un puñal en la mano) Yo, miserable, yo...

ARC. (Con ímpetu feroz.) ¡Maldición, pues tú también sucumbirás!... (Avanza para agredirle:)

MAN. (Con la mano izquierda, al ir á asestarle el golpe el Arcediano le sujeta el brazo, hiriéndole, vacilando el Arcediano, el cual caerá desplomado al suelo. Una vez en él.) ¡Muere, canalla! (Dirigiéndose á donde entró Esmeralda.) ¡Estás salvada! (Quedándose con el brazo derecho extendido en aquella dirección.—Telón rápido.)

NOTA. Encargo á los señores actores que interpreten estos personajes, que en esta escena pongan gran cuidado, pues su éxito consiste en hacerla sin precipitación alguna y dándose verdadera cuenta de ella.

Intermedio musical

MUTACION

CUADRO QUINTO

Jardín del palacio de madame Margarite, verja en el frente, con foro de carretera y en sitio muy visible banderín en el que se lea: «A España.» Puerta girable con campana. A todo foro. Situación escénica. Pabellón con gradilla; ventana frente al público girable: banco de jardín en este sitio; todo en el lado izquierdo; lado derecho, términos de arboleda.

La escena sola. Mucha luz, pues es de día.

ESCENA PRIMERA

CIEGUECITA y ROSAURA

CIEG. (Saliendo primera caja derecha, muy despacio, sirviéndola de guía un bastón-muleta, yéndose á sentar en el banco colocado izquierda. Una vez sentada en él, elevará la cabeza al cielo y con las manos cruzadas en actitud de súplica.) ¡Dios clemente! ¿Dónde está mi pobre hija? Quince años haciéndote esta pregunta y siempre el silencio sigue á ella. ¡Pobre de mí! ..

ROS. (Asomándose á la ventana.) Cieguecita, buenos días, ¿qué tal, se ha descansado?

CIEG. (Volviendo la cabeza hacia donde la hablan.) Muy bien, Rosaurita ¿y tú?

ROS. Yo, muy bien; y eso que he soñado unas cosas tan tontas que me hacían despertar; una de ellas fué con la gitana...

CIEG. (Con sobresalto, poniéndose de pié y no dejándola terminar.) ¿Con una gitana?... (Permanecerá de pié, hasta que Rosaura la conteste.)

ROS. (Con humildad.) Sí, pero no con esa que tú cuentas. Ha sido con otra muy bonita y que baila muy bien. (Con tono cariñoso é inocente.) ¿No te enfadarás si te cuento una cosa?...

CIEG. (Sentándose y con dulzura.) No, rica mía, ¿por qué me voy á enfadar?

ROS. Pues verás; ayer, cuando estábamos mamá y yo en el mirador. (No continúa, pues se presenta en escena madame Margarite.)

ESCENA II

MADAME MARGARITE, la CIEGUECITA, luego ROSAURA

MARG. (Por la gradilla del pabellón.) Buenos días, Cieguecita.

CIEG. (Levantándose.) Buenos los tengais, mi bienhechora.

MARG. Sentaos. (Aparte.) Siempre esta humildad y este respeto. ¡Qué mañana tan espléndida, es media vida el ambiente que á estas horas se disfruta! ¿verdad?

CIEG. Sí, que lo es. ¿Pero todavía no ha regresado el señor Arcediano? ¿Le habrá pasado algo? es tan bondadoso, tan santo...

MARG. Sí, que lo es.

CIEG. Pero lo que me habeis referido ¿fué antes ó después de estar ese señor Oficial con vos en el cuarto que vuestra caridad me tiene destinado?

MARG. Fué antes; y usar la palabra mi cuarto, puesto que vuestro es mientras este palacio esté en pié y vos vivais.

CIEG. Cuán generosa sois... Mas perdonad que insista, ¿no fué á ese señor Oficial, al que por indicación vuestra enseñé el relicario?...

MARG. Sí...

CIEG. Porque estaba yo tan preocupada preguntándome á mí misma, ¿Señor, á qué será debido?...

MARG. Yo os lo explicaré. Fué que se empezó una conversación sobre lo primorosos que son algunos bordados y yo le dije, pues mi Cieguecita, como aquí en casa la llamamos, tiene una verdadera joya en este sentido; él demostró deseos de verlo para admirarlo, como así sucedió, y ahí teneis explicado el motivo.

CIEG. No es que yo dude de nada de lo que me habeis dicho, pero tengo tanto miedo á que me lo roben, que... (No continúa, pues oye que habla Rosaura.)

ROS. (Saliendo por la escalerilla de la grada.) Mamá, el desayuno está en la mesa. (A la Cieguecita.) Dadme el brazo. (Esta se lo dará. Vanse por la izquierda.)

MARG. (Con extrañeza.) Cuánto se retrasa el Arcediano. (Vase por donde Rosaura, etc.)

ESCENA III

MANRIQUE; luego ESMERALDA y FEDERICO

MAN. (Apareciendo por detrás de la verja y por el lado derecho, con sigilo, como observando si hay alguien; convencido que no, hará señas elevando el brazo derecho; á los pocos instantes Esmeralda y Federico.)

FED. (A Esmeralda.) No te impacientes; si me retrasase un poco, esperadme allí, (Indica á su derecha.) que yo os avisaré.

ROS. No tardéis. (Vase por la derecha con Manrique.)

FED. (Va á tocar la campana, pero se detiene; llamando.) ¡Manrique...!

MAN. (Apareciendo.) ¿Me llamais?

FED. ¿Sabe Esmeralda lo que anoche sucedió?

MAN. No, porque una vez que ocurrió lo que ocurrió, entré y sin ser visto ni por nadie oído indiqué á Esmeralda la conveniencia de cuanto antes abandonar aquel sitio y por la puerta falsa que da al campo salimos, y nada más.

FED. Pues bien, conviene que lo ignore; vuelve á su lado. (Vase Manrique. Llama á la campana.)

ESCENA IV

ROSAURA, asomándose á la ventana.

ROS. (Dentro.) Si es Federico, mamá.
(Criada sale y abre.)
(Federico entrando.)
(Mme. Margarite y Rosaura saliendo.)

FED. Buenos días, madame Margarite. Rosaura... (Inclinándose.)

MARG. (Con sorpresa.) ¿Cómo tan temprano? ¿Ocurre algo?

FED. (Muy bajo á madame Margarite.) Tengo que hablaros.

ROS. (Comprende esto. A madame Margarita.) Mamá, voy al comedor. (A Federico.) Capitán... (Aparte.) ¿Qué misterio será este? (Vase lateral izquierda.)

MARG. (Después que ésta salió.) Hablad.

FED. La emoción que en estos momentos embarga mi ánimo no tiene límites; es tanta y tan grande la alegría que siento, que no encuentro frases con qué expresaros mi satisfacción ni con qué dar gracias al Señor por el bien que ha hecho.

MARG. (Con impaciencia,) Hablad, yo os lo ruego.

FED Recordaréis, señora, que os supliqué me proporcionarais el medio de que pudiera ver el relicario de vuestra cieguecita; pues bien, como ya os indiqué, pude hacer la confrontación y cuál no sería mi sorpresa al ver que eran iguales.

MARG. ¿Luego sabéis quién es su hija? ¿La habéis visto? ¿Hablado con ella? ¿Quién es ..?

FED Esmeralda.

MARG. (Con extrañeza.) ¿Esmeralda? No comprendo ..

FED La gitanilla que ayer bailó en vuestro palacio.

MARG. (Con asombro.) ¡Ella su hija! ¿Pero cómo...?

FED. Sí, ella es, no hay duda alguna; ella es.

MARG. Nuestra situación es difícil. ¿Qué hacemos en este caso?

FED. ¿Qué hacer me preguntais? pues decírselo; decirla: Señora, vuestra hija vive, vuestra hija, debido á circunstancias que Dios prepara, vendrá á abrazaros.

MARG. Pero así, sin antes...

FED. (Con convicción.) Si cuando se la arrebataron no la privó de la vida, menos la sucederá al encontrarla.

MARG. (Dudando.) Decís bien, pero mirad...

FED. Madame Margarite, os suplico que mientras yo voy á por ella, vos indiquéis á esa pobre señora...

MARG. ¿Pero está cerca de aquí?

FED. Muy cerca. (Saliendo á la verja y señala á su derecha.) Allí.

MARG. (Saliendo con Federico. Ya en escena.) Qué sorpresa va á experimentar. Qué alegría tan grande. (Vase puerta izquierda y Federico vase por la derecha por detrás de la verja.)

ESCENA ULTIMA

FEDERICO, ESMERALDA y MANRIQUE, luego MADAME MARGARITE y del brazo de ésta LA CIEGUECITA y ROSAURA. A los breves instantes, entran por el orden indicado.

FED. (A Esmeralda.) Llegó el momento.
(Madame Margarite con la Cieguecita aparecen por la gradilla, descendiendo por ella muy despacio. Rosaura detrás, ya estas en escena.)
¿Ves aquella cieguecita?

ESM. (Con ansia.) Sí.

FED. Pues abrázala; esa es tu madre.

ESM. (Con los brazos abiertos.) ¡Madre! ¡Madre mía! (Abrazándola.)

CIEG. (Abrazándola.) ¡Hija! ¡Hija!... (Cayendo desmayada en brazos de Madame Margarite y Rosaura; Esmeralda se arrodillará abrazando la cintura de la Cieguecita. Federico se aproxima.)

ESM. (En la situación que está.) ¡Madre! ¡Madre del alma!

CIEG. (Volviendo en sí.) ¡Hija! ¡Hija mía! (Elevando los brazos al cielo.) ¡Gracias, Dios mío, gracias!

FED. (Adelantándose.) Señora, ya que habéis tenido la fortuna de hallar á vuestra hija, yo, Federico de Murlons, capitán de Arqueros del Rey, con todo el respeto debido, os pido su mano.

MAN. (Aparte.) Estos arqueros no atascan. ¡Adiós mis bailes...!

CIEG. (A Esmeralda, que seguirá en sus brazos.) ¿Y tú qué dices, hija mía?

ESM. Que lo quiero con toda mi alma; á él debemos esta dicha.

MARG. Yo lo aplaudo y se lo merece.

MAN. Y yo también lo aplaudo y perdonad... (Limpiándose los ojos y aparte.) Pues no estoy llorando...

CIEG. Y yo lo apruebo de todo corazón.

FED. (Se acercará a la Cieguecita besándola una mano.) Gracias, señora. (Dirigiéndose á Madame Margarite y Rosaura) Ahora sólo me resta hacer un ruego á Madame Margarite y á Rosaurita, y este es que sirva un día más su palacio de albergue á la madre y á su hija, y puesto que mi fortuna me lo permite hoy solicitaré mi retiro del ejército.

MARG. No un día, los que hagan falta, siempre. ¿Y por qué su retiro, capitán? No comprendo...

FED. Ya lo comprenderéis, el mundo hablará más de lo que debe, y cada uno á su modo, y yo no debo escucharlo, así que mañana, (Dirigiéndose á Manrique.) y tú, Manrique, con nosotros, partiremos para España. (Quedará con el brazo izquierdo indicando la dirección del banderín. Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Nota. Esta escena queda encomendada al buen criterio de los actores, pues como en ella se desarrolla una escena de grandísimo interés dramático procurarán sacar de ella el mayor partido posible.

Precio: UNA peseta